

## **NOTAS SOBRE CHAVEZ COMO FENOMENO SEMIOLOGICO Y PSICOSOCIAL.**

**Jesús Puerta**

Las ideas recogidas en este breve ensayo fueron esbozadas originalmente para una charla dictada el 9 de abril de 1992 en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UC. Las retomo ahora, ya con Chávez en la calle, habiendo ganado Caldera las elecciones presidenciales de 1993, después de un rico proceso político que comprendió, entre otras cosas, un segundo intento de golpe (el 27 de noviembre) y la destitución de CAP. Esos hechos no los preví. No era un pronóstico político el objeto de mi disertación de entonces. Pero considero que lo esencial de mi análisis mantiene su vigencia.

Aplicaré la teoría semiológica y algunos elementos de psicología social, para analizar el proceso que vivieron las masas- venezolanas: la estructuración de un nuevo código político, la emergencia de un fuerte movimiento de masas y las posibles perspectivas que esto tendrá en la cultura política del venezolano.

Haciendo una sencilla exploración, entrevistando a algunas señoras en el mercado, la gente en las paradas de transporte colectivo o a los estudiantes en nuestros salones, es decir, recogiendo la opinión de la gente común y corriente, opiniones de psicólogos como el doctor José Luis Vethencourt, entrevistado por José Vicente Rangel en su programa dominical, y examinando una encuesta hecha la misma semana del 4F (por la empresa PREDIGMATICA), podemos observar lo siguiente: a) Chávez APARECE como un héroe, y como tal reúne una serie de virtudes características: sinceridad, veracidad, valor, abnegación, altruismo, capacidad de sacrificio; b) Chávez es representado como una "luz", como un estímulo de la conciencia del pueblo, una fuente de sentido, un esclarecedor de la situación; c) Chávez goza de "carisma", en el sentido de Weber: es un líder no-institucional, dotado de un "encanto" personalísimo y hasta misterioso, superador de tradiciones y organizaciones "racionales"; d) el "por ahora" aparece como la promesa de una futura victoria, una especie de resurrección o renacimiento, una vuelta gloriosa. Examinaremos una por una estas observaciones.

### **EL HEROE.**

Nos apoyaremos en un psicoanalista, Jung, en un folklorista, Vladimir Propp, y en un filósofo, Carlyle, para explicar y comprender el fenómeno psicológico y semiológico del Héroe.

Del primer autor tomaremos la noción de arquetipo e inconsciente colectivo. El inconsciente, esa instancia psíquica descubierta por Freud, donde residiría todo lo reprimido por la conciencia moral (el super yo y el yo) y los impulsos instintivos amorosos y destructivos (Eros y Tanatos), de acuerdo a los descubrimientos de Jung, es colectivo, no sólo individual. O sea, que es toda la humanidad la que comparte un nivel psíquico, cercano a los instintos, donde surgen impulsos y entidades psicológicas atávicas, especie de restos psíquicos de momentos muy antiguos de la vida de la especie.

Esas entidades poseen un espacio simbólico: aparecen en los sueños, pero también en todos los mitos y leyendas de la humanidad, así como en las más diversas representaciones. Un ejemplo, podría ser la leyenda del diluvio, que aparece en la Biblia, pero también en las mitologías hindúes y hasta en las de los indígenas americanos (recordar la leyenda de Amalivaca).

Son imágenes que representan impulsos psíquicos; son símbolos primordiales y compartidos por toda la humanidad, pues se hallan en su fondo No psicológico. Es una especie de alma universal de la humanidad.

Esta hipótesis de Jung podría ser la explicación de los resultados de los estudios de un folklorista ruso llamado Vladimir Propp, quien descubrió que en todas las leyendas folklóricas de su país se repiten ciertas estructuras. Estas han sido identificadas en miles y miles de leyendas en todo el mundo. pareciera confirmarse que toda la humanidad comparte un inconsciente colectivo, donde aparecen las mismas imágenes y relatos, más o menos vagas, pero al mismo tiempo poderosas. Uno de esos arquetipos es el del héroe.

Y aquí tomamos algunas ideas de Carlyle. No nos interesa de él su idea de la historia, como hechura de un grupo reducido de hombres extraordinarios. Nos referiremos a los rasgos que él descubre en todos los héroes, incluyendo en esa categoría a Odín, Mahoma, Napoleón, Goethe, etc. Esas características son más o menos las mismas que hemos observado en la imagen que mucha gente tiene de Chávez: sinceridad, franqueza, altruismo, capacidad de sacrificio, valor, abnegación. Todo ello puede resumirse en una palabra: pureza.

El héroe aparece como un profeta poseído por la palabra de una divinidad, entregado a una misión que lo trasciende, y ante la cual sus intereses meramente personales desaparecen.

Debo aclarar que no estoy hablando del Chávez real, sino del Chávez que se representa la gente. Ahora bien, este arquetipo no sólo tiene cualidades específicas, sino que actúa en una narración cuya estructura siempre es más o menos la misma. El héroe pertenece a una familia notable. Su heroísmo, por decirlo así, le viene en la sangre. En la Biblia, los evangelistas mantuvieron la tradición judía de atribuirle al Mesías la sangre del Rey David. En el caso, ahora se destaca que es descendiente de Maisanta, una especie de guerrillero de la época de Gómez.

Otro elemento común en todas las historias de héroes, es el incidente del primer fracaso y la segunda venida. Jesús es crucificado, pero resucita al tercer día. También en el cristianismo se habla de una nueva venida del Señor. Mahoma tiene su fracaso y su segunda venida: la llamada "Héjira", la huida de la Meca hacia Medina, de donde regresó armado y triunfante. El año de la "Héjira" es considerado por los musulmanes como el inicio de su era. Otro ejemplo lo tenemos en Fidel Castro. El y un puñado de jóvenes intentan tomar el Cuartel Moncada el 26 de Julio de 1955. Falla. Es detenido. En la cárcel cumple su condena, pero de ella regresa triunfante, después de organizar el foco de Sierra Maestra. Sirvan estas referencias para comprender, desde este punto de vista, la función psicológica de la famosa frase "por ahora". Se trata de la promesa de una nueva venida, esta vez triunfante.

Según todos estos mitos de héroes, sobre todo los religiosos, ellos son la reencarnación, el regreso de un profeta anterior, o por lo menos un Mesías prometido por otro profeta. El nuevo héroe se apoya en el prestigio del anterior para legitimar su misión sagrada. Algo de esto se percibe en la apelación a la figura de Bolívar. Por lo demás reiterativa en la historia de Venezuela. Sólo mencionaré un ejemplo. Gómez hizo lo imposible por demostrar que había nacido y muerto en las mismas fechas en que lo había hecho el Libertador. El mensaje es evidente. Se trata de un nuevo Bolívar. Sobre este tema, recomiendo el libro de Carrera Damas. El culto de Bolívar, donde se explica éste proceso interesado de endiosamiento del Libertador con fines políticos inmediatos de manipulación. Así mismo, un ensayo de Manuel Caballero, donde habla del motivo de las "segundas independencias" del país, reiterado hasta el cansancio en los discursos de los gobernantes adecos y copeyanos. El mismo Caballero se ha referido al uso del símbolo de la Trinidad en la representación de los héroes del 4-F: Bolívar (el Padre), Zamora (el Hijo) y Simón Rodríguez (el Espíritu Santo). Se trata de un evidente símbolo

religioso, apropiado a una estructura igualmente sacramental. Caballero se pregunta, con mucha agudeza, por qué no se menciona, por ejemplo, a Sucre. No hay espacio para él en el símbolo que se ha activado en el inconsciente colectivo. No es que el arquetipo sea ternario. Es en realidad, cuaternario. Lo que ocurre es que el cuarto lado, la realización del arquetipo de la totalidad, es el propio Chávez.

Otra circunstancia típica de todos los mitos de héroes es el período de preparación: el desierto en Cristo, la meditación de Buda, la brillante carrera académica que el propio gobierno ha reconocido en los militantes alzados del 4F. Pienso que estas coincidencias, de las que sólo he mencionado algunas, contribuyen a hacer carismática la figura de Chávez.

## **LA LUZ**

Respecto a la "luz" con que se representa la conciencia popular a la figura de Chávez, ese proceso sorprendente por su amplitud, de participación en las jornadas de protestas emprendidas en los meses subsiguientes al conato del golpe, esa radicalización evidente de las masas, debemos afinar nuestro análisis.

Hay un aspecto comunicacional y otro específicamente semiológico. En primer lugar hay que reconocer dos afirmaciones en apariencia contradictorias. Los medios de difusión masiva, por sí solos, por su extensión, por su carácter audiovisual, tienen un efecto específico en las conciencias. Para decirlo con Mar. Luhan, el medio es el mensaje, vivimos en la Galaxia Marconi. La amplitud del fenómeno de masas puede quedar explicado por estas características de los efectos sociales específicos de estos medios de comunicación. Pero debemos ser cautos. Está actuando otro mecanismo: la identificación. Si no hubiera ésta, la extensa e inmediata difusión de la información por sí sola no se expresaría en esa participación tan amplia. Hablo de la identificación en el sentido de Freud. Este, cuando explicaba la psicología de las masas, esa tendencia a soltar los frenos y las inhibiciones, ese impulso emotivo, "irracional, de las multitudes, identificaba dos mecanismos psíquicos: la identificación y el enamoramiento: El primero consiste aproximadamente en lo siguiente: el contacto emotivo, la desaparición de las inhibiciones o de la reflexión, se produce cuando cada uno de los individuos introyecta la actitud de los otros, similares a él. Por decirlo así, cada Yo es poseído por los otros Yo; el otro, o los otros, se convierten en modelos a seguir.

Este fenómeno psíquico actuó el 27 y 28 de febrero. De acuerdo a la identificación, yo hago y siento como los demás. Es una imitación profunda, porque llega hasta la imitación de los sentimientos. Podemos afirmar que los venezolanos nos sentimos identificados unos con otros, y a ello han contribuido, por supuesto, la situación económica y la decepción con nuestros dirigentes tradicionales.

En cuanto al enamoramiento, es la relación afectiva que se tiene con el dirigente. Ya hablamos sobre esto cuando nos referimos a la heroicidad de Chávez y más adelante cuando hablemos más del tipo de liderazgo que podría surgir. En líneas generales, es el arrobamiento de los individuos ante las cualidades extraordinarias que le ha atribuido al objeto de su amor. Ante ellas, el sujeto se anula, se disminuye.

## **NUEVO CAMPO DE REFERENCIAS, NUEVO CODIGO.**

Ahora examinaremos el aspecto específicamente semiológico. Observamos dos procesos muy importantes: la reestructuración de toda la referencialidad (todo el campo de referencias) de la

política venezolana y la constitución de un nuevo código. El campo de referencias y los códigos son esenciales a todo proceso de comunicación.

Apoyándonos en autores como John Lewis, podemos definir la referencialidad como la realidad misma en tanto es referida por los signos. Es la realidad en función de los signos, en tanto conjunto de unidades culturales, proclives a ser significadas o referidas, denotadas o connotadas. El campo de referencia es un componente sine qua non para toda comunicación. Es el conjunto de conocimientos, saberes, etc., que comparten los emisores y los receptores, y que posibilitan el proceso mismo. Por otra parte, los códigos son los vínculos convencionales, éstos es acordados por los usuarios, entre los significados y los significantes. Sin código no hay signos, porque éstos son constituidos por aquellos.

Afirmamos que el fenómeno Chávez es la combinación de la reconstrucción del campo de referencias políticas y de los códigos, dos elementos esenciales en la comunicación.

Se puede constatar, en primer lugar, que ha habido una sustitución, no sólo de liderazgos, sino de lo que puede y debe decir cualquier líder. Cualquier discurso político, cualquier símbolo que se haya emitido desde el cuatro de febrero, tiene alguna relación con Chávez: así no lo mencione, así no lo aluda explícitamente, todo enunciado político se hace hoy alejándose o acercándose, diferenciándose o identificándose con Chávez. Antes del 4F los venezolanos nos dividíamos en adecos, copeyanos, masistas, independientes, ultrosos, etc. Después del 4-F nuestra ubicación política se produce, no puede dejar de producirse, sino en relación a Chávez.

Por supuesto, hubo las elecciones de diciembre de 1993, y las ubicaciones políticas se tamizaron a través de las candidaturas presentadas. Pero, ¿acaso la victoria de Caldera no tiene que ver con su discurso del 4-F?. Ahora bien, cuando decimos Chávez ya estamos usando un código que se ha venido estructurando desde el 4 de febrero. Y ésta es la segunda consecuencia de los procesos que estamos analizando. Una serie de objetos, significantes (la boina roja, la propia bandera nacional, el uniforme militar, las ollas rebautizadas como cacerolas, los pitos, ciertas fechas, el propio mes de febrero, sobre el cual se hacen muchos chistes), ha ido adquiriendo una significación especial, peculiar a un nuevo código. Nuevas palabras y nuevos signos han entrado en nuestra comunicación política. Y quien no se preocupe por aprender el nuevo código corre el riesgo de no poder comunicarse. Esto lo han entendido muy bien algunos políticos.

Sectores marxistas ahora hacen uso de la figura de Chávez. El Bloque de Armas ha hecho un gran negocio editando revistas profusas de ilustraciones.

El nuevo código incluso ha entrado en otros de prestigio más antiguo. Las velas amarillas desaparecieron del mercado mientras duró el encierro de los militares, golpistas, porque los brujos venezolanos estaban haciendo un círculo de protección para los comandantes. Esto es totalmente comprensible, sabiendo que el código de la brujería es esencialmente sincrético, asimilador, mezclador y combinatorio.

## **EL ESTADO NACIENTE.**

Entender estos cambios en el campo de referencias en los códigos (Q formación de un nuevo), nos puede ayudar a entender otro proceso psicosocial, que llamaremos "estado naciente". Ortega y Gasset lo llamó "crisis de convicciones" y lo ha analizado en el nacimiento de la modernidad, con Galileo. También Karl Kautski cuando analizaba, desde el punto de vista marxista, el nacimiento del cristianismo.

Pero ocurrió que fue el propio Pérez, el amado, el esperado, el deseado, quien anuncia unas medidas que golpearon fuertemente los niveles de vida de la población. Se produce una situación

de malestar insoportable, que estalló por primera vez el 27 y 28 de febrero, como muchos análisis ya han señalado. Pero esa situación de malestar continuó. Nadie creía en nada. La situación era más desesperante porque, dada la ambigüedad afectiva y comunicacional, no se percibía una salida. La figura de Chávez cumplió esa función.

De pronto, el mundo se aclaró mediante la operación, muy vieja por cierto, de colocar de un lado a los buenos y del otro a los malos. Ordenar el mundo mediante oposiciones sencillas, en una visión clara, trae consigo una gran satisfacción anímica. Saber dónde está lo dañino y lo benigno es una operación esencial para poder actuar en el mundo. He allí la función esclarecedora de Chávez, este "estado naciente", similar a los procesos de conversión religiosa, mediante la cual el mundo al fin adquiere sentido y significación. De allí la gran carga afectiva que acompaña este proceso de emergencia de masas. Y esa operación semiológica de ordenar el mundo por oposiciones tenía que ser extraordinaria, violenta, dramática, como también lo es una inmolación, por ejemplo. Tenía que haber una ruptura para que la gente nuevamente entendiera el mundo.

### **EL CARISMA DE CHAVEZ.**

El "estado naciente" se produce como desenlace de un largo período de malestar psicosocial, de insatisfacción, producido fundamentalmente por una situación neurotizante caracterizada por una gran ambigüedad significativa y afectiva. Si supiéramos a ciencia cierta lo que queremos y quién nos quiere o no nos quiere, con entera seguridad, viviríamos en perfecto equilibrio afectivo, no viviríamos una situación neurotizante. Pero si todos los individuos nos envían mensajes ambiguos, que pueden ser tomados por igual como agresiones o como caricias, si no tenemos seguridad acerca de la fuente de nuestro bien o nuestro mal, llega un momento en que, o bien nuestras percepciones se inhiben y todo nos da igual, o bien estallamos y agredimos indiscriminadamente a esa realidad que no es clara con nosotros.

Esa fue la situación que vivió el pueblo venezolano, desde hacía tiempo; pero con mayor evidencia desde hacía unos diez años. Nunca se debe olvidar que CAP ganó incluso contra el parecer del aparato de su propio partido, gracias a una popularidad. Las expectativas con Pérez eran sumamente altas. El pueblo, que sentía que sus niveles de vida cambiaron desde el gobierno de Herrera Campíns, recordaba con nostalgia el primer gobierno de CAP, que aparecía como pletórico de recursos y bienestar.

Quiero cerrar estas notas refiriéndome al "carisma" de Chávez. Debo recordar la famosa clasificación de Max Weber de los liderazgos en tradicional, carismático y burocrático. El primero se basa en convenciones y normas tradicionales, transmitidas durante generaciones. El líder burocrático basa su influencia en la existencia de una racionalidad impersonal, característica de las grandes organizaciones modernas, basadas en organigramas reglamentos y leyes. El líder carismático basa su influencia en su propia imagen, en una especie de fuerza misteriosa que influye en la gente y la hace seguirlo sin mayores explicaciones, emotivamente.

Esta referencia teórica es pertinente porque a cada tipo de liderazgo corresponde un tipo de proceso revolucionario, también según Weber. Hay revoluciones tradicionalistas, que persiguen restaurar situaciones históricas anteriores. Hay procesos de transformación social sin centro, que inciden en las propias costumbres y hábitos de la población, en su modo de vida, y que responde a ciertos cambios profundos en las formas de producir y de interactuar. El ejemplo de Weber es la revolución industrial. Otro ejemplo, la revolución de las comunicaciones comentada por Mac Luhan y Alvin Toffler. Hay un tercer tipo de procesos revolucionarios que se presentan como

'fundacionales', en el sentido de entenderse como iniciadores de una nueva era, donde todo es totalmente nuevo. La revolución bolchevique y las comunistas en general pretendían ser de este tipo de procesos. Cuáles podrían ser las características del actual proceso venezolano?

Creo que, independientemente de los diversos escenarios políticos posibles, se ha producido en Venezuela un cambio en la cultura política del venezolano, preparado desde hace mucho tiempo, pero que está poco a poco adquiriendo su propio código y su propia referencialidad a partir del 4 de Febrero.

Es una cultura más democrática, directamente democrática. Y si se quiere más moderna. Es la concepción, nueva por lo extendido y lo profundamente sentido, de que para participar en la democracia o en la política, no necesito más que ser ciudadano, y, en todo caso las organizaciones sociales o políticas en que milito no tienen por qué colocarse como fines en sí mismos, sino como instrumentos o canales. Las protestas cívicas realizadas en los meses subsiguientes al 4-F no requirieron más que un grupo de conspiradores, unos medios impresos muy limitados y, sobre todo, el mecanismo del rumor y el contacto directo entre los ciudadanos. Poco aparato para una movilización de las magnitudes que presenciamos el 10 de marzo de 1992, por ejemplo.

Esto, por supuesto tiene sus peligros. Sobre todo el clásico del vanguardismo, ahora estimulado por los valores del heroísmo, la valentía y el riesgo que están en el nuevo código. Pero creo que lo dominante es esa nueva conciencia democrática que necesariamente se expresará en cambios institucionales, pero sobre todo, cambios necesarios en la práctica política.

Los dirigentes ahora, para poder sobrevivir como tales, tendrán que ser (o parecer) sinceros, desprendidos, osados, combativos. A juro. Por ello creo que está planteado un relevo del liderazgo a todo nivel. Relevo no sólo de hombres, sino sobre todo de actitudes y conductas.

Estamos en presencia entonces de un proceso revolucionario que no sólo toca lo estrictamente político inmediato, sino lo cultural. A ello contribuye la creciente conciencia de las nefastas consecuencias de la corrupción, y de que ésta se basa en unas costumbres universalmente asumidas, no sólo por los poderosos.

Las formas carismáticas del liderazgo (visible en el chavismo, pero también en el calderismo) pronto serán agotadas por la complejidad de la crisis económica y social, y del proceso de transformaciones, que tocan a la mentalidad misma del venezolano. Entonces, se producirá un enfrentamiento entre formas modernas y atávicas de liderazgo. Ya veremos el desenlace.